



## EL MARQUES DEL VILLAR

DON JUAN DE SAAVEDRA, VEINTIQUATRO,  
de la Ciudad de Córdoba.

**Q**ué tienes Córdoba insigne?  
 Quién ocasiona tus ansias?  
 Qué pesares te disgustan?  
 Qué sucesos te embarazan?  
 Porque triste te lamentas?  
 Siendo tú la mas bizarra,  
 la mas bella y aplaudida,  
 pues eres corona, y palma  
 de toda la Andalucía  
 y laurél de toda España,  
 pues desde la Babilonia  
 es imposible que haya  
 otra Córdoba en el mundo,  
 ni de perlas otra caja,  
 por lo rica y poderosa,  
 por lo espaciosa, y lo franca.  
 Madre eres de forasteros,  
 porque á todos los amparas,  
 manteniendo generosa  
 hijos de diversas Patrias.  
 Tienes una hermosa Sierra  
 con mil generos de plantas,

que para tu regalia  
 los apetitos te sacian.  
 Te baña un Guadalquivir,  
 que inunda en golfos de plata,  
 con raudales fugitivos  
 tus invencibles murallas,  
 tus jardines tan frondosos,  
 que los de Chipre no igualan.  
 Tus Salomónicos Templos  
 son de la Gloria Fragata,  
 que para subir al Cielo  
 se van á embarcar las almas,  
 entre los quales hay uno,  
 que es de la Virgen Sagrada,  
 patrona de la Ciudad  
 Señora de la Fuen-Santa,  
 en la cual pongo mi afecto,  
 para poder con su gracia  
 referir á mi Auditorio  
 la tragedia mas estraña,  
 la inhumanidad mas grande,  
 la traycion mas impensada,

que por ser tan lastimosa,  
dudo el poder declararla,  
porque el corazon se aflige,  
y los ojos se me bañan  
en agua tan tiernamente,  
que no puedo hablar palabra  
á vista de tanto enojo,  
Y pues que no es ignorada  
la causa de estos motivos,  
digalo por mí la fama  
en melancolicos ecos,  
y funebres consonancias,  
para que todo viviente  
sienta la fatal desgracia,  
que en este presente año  
aconteció (cosa estraña!)  
á trece del mes de Abril  
en Córdoba la nombrada,  
que parece que este día  
Sol y Luna se eclipsaban,  
y fue que lidiando un Toro  
con fantasia bizarra  
estaban los Caballeros  
á la salud de sus damas.  
Iba el Marqués del Villar,  
valeroso por sus armas,  
y allí se halló un Africano,  
que de diestro se preciaba,  
de trechador, y ligero,  
á quien el Marqués ampara;  
y con alas del Marqués  
le ha dado una bofetada  
á Navarro sobre un pique,  
que aqueste tambien trechaba.  
Y viendo los Capalleros  
esta tan adelantada  
accion, con los espadines  
salieron á la demanda  
todos contra el Africano;  
mas como el Marqués picaba  
de arrogante, y de valiente  
ha dicho con arrogancia:

Señores yo le he mandado,  
que le dé mil cuchilladas  
al que con el se metiere,  
y que allí tiene mi casa:  
qué tiene que decir nadie,  
de que yo se lo mandara?  
Y con aquestas razones,  
tubieron ciertas palabras:  
acabaron la funcion,  
y se fueron á sus casas,  
y el Señor Corregidor  
juzgó todo se acabara,  
y por no hacerles molestia,  
no quiso meterse en nada.  
Y asi que llegó la noche,  
los que picados estaban  
con el Marqués del Villar,  
dispusieron la venganza.  
Y estando el Marqués jugando  
muy descuidado en su casa,  
llegó á sus puertas un hombre  
solamente con su espada,  
y á su Moreno le ha dicho:  
Dile á tu Señor, que salga  
acá fuera luego al punto,  
que un Caballero lo aguarda.  
El Moreno fue ligero,  
y el recado al Señor daba.  
Baxó el Marqués y se habiaron  
y á su criado le manda  
que le traiga de allá dentro  
la espada, sombrero, y capa,  
y sin decir donde iba,  
salió sin hablar palabra,  
y en una calleja angosta,  
que está frente de su casa,  
entró el ilustre Marqués,  
no se si sacó la espada,  
ó si le acometerian,  
antes que la desnudara;  
solo han dicho los vecinos  
de las casas inmediatas,

de que le oyeron decir  
con la voz muy lastimada:  
No es de nobles Caballeros,  
ni de personas hidalgas  
el matarme de esta suerte,  
que esta es accion muy villana  
Tres estocadas le dieron  
en el pecho, y en la espalda,  
y luego despues buyeron.  
y el Marqués llegó á su casa  
sin su capa ni sombrero,  
ni la espada que llevaba.  
Pero llegando á la puerta,  
cayó difunto á la entrada,  
sin que confesar pudiera;  
y decir, Jesus me valga!  
La casa se alborotó  
y los Señores que estaban  
en conversacion salieron  
a la calle que volaban  
con espadas, y pistolas,  
y otras diferentes armas,  
por ver si pueden hallar  
al agresor de esta causa,  
solo á uno descubrieron,  
que fue una espia enviada  
de casa del delinquente  
á ver si muerto quedaba.  
Siguiéronle pues los pasos,  
y descubrieron que entraba  
en casa de un Caballero,  
que es de la Llave dorada;  
y de improviso la Ronda  
toda la casa sitiaba,  
donde dieron con el nido  
del paxaro que buscaban.  
Llegó á este tiempo el aviso  
á su Madre muy amada,  
cuyo grande sentimiento  
no pueden lenguas humanas  
decir en sucinto estilo  
con el dolor y las ansias,

que la Señora Marquesa,  
quando supo la desgracia  
de su hijo (ay Dios que pena!)  
cayó en tierra desmayada.  
Sus criados y sus Pajes  
amargamente lloraban;  
volvió en si, mas no por eso,  
por mas que la consolaban,  
podia tener sosiego,  
y en voces desentonadas,  
vertiendo sus ojos perlas,  
justicia al Cielo clamaba.  
Los Condes y los Marqueses  
llorosos la visitaban:  
Y aquesta illustre Señora  
honró á su hijo con tanta  
pompa en su muerte, que fue  
accion la mas cortesana;  
vistió veinte y quatro pobres,  
y tambien les dió las haechas,  
que se quedaron con ellas,  
porque á Dios lo encomendaran.  
Todas las Comunidades,  
y todas las Cruces Santas  
Parroquiales asistieron  
en tan funebre compania.  
Dos dias estuvo el Cuerpo  
en una sala enlutada,  
donde ocho Altares hicieron  
que Misa se celebraba,  
siendo tan pleno el concurso  
de la gente que llevaba,  
que con ser grande el Palacio,  
dentro y fuera se ahogaban,  
y despues que dieron fé  
de las heridas mal dadas  
Medicos, y Cirujanos,  
lo metieron en la caja,  
fornada en muy rica tela,  
sutilmente tachonada,  
con la clavazon de bronce,  
aldabones, y cerrajas.

Sacaronlo luego en hombros,  
y por las calles cantaban  
con tanta solemnidad,  
que el considerarlo pasma.  
Llegan á Santo Domingo,  
y en una tumba, que estaba  
prevenida, le pusieron,  
y la Musica oficiaba  
de la Catedral, que diestros  
de Cantores los alaban.  
En fin quedó sepultado  
el que era Aquiles de fama,  
el que fue asombro de Marte  
por su valor y arrogancia,  
el que amparaba á los pobres  
con las limosnas que daba,  
el que en fiestas y torneos  
ganó laureles, y palmas.  
Esta es la razon porque  
Córdoba afligida estaba,  
y sus Caballeros nobles  
con sentimientos se hallan,  
los Cordobas, y Guzmanes,  
los Cardenas, y los Vargas,

los Rios y los Saavedras,  
y otros muchos que aqui faltan.  
Llegó el informe á la Corte,  
y lo que nuestro Rey manda,  
que Don Francisco Rosillo,  
que es Oidor de Granada,  
vaya á Córdoba, y que prenda  
con rigorosa demanda  
los que tubieren sospecha.  
El qual sin tardarse en nada,  
obedeciendo la orden,  
vino á Córdoba y con maña  
prendió quatro Caballeros,  
cuyos nombres no se hablan;  
al tiempo doy por testigo,  
para que notorio haga  
lo que fuere resultando  
de novedades tan raras.  
Y ahora el Autor suplica,  
que le perdonen sus faltas,  
y pite un Ave Maria,  
rezada de buena gana,  
por el Marqués del Villar,  
que Dios perdone su alma.

Con licencia : En Córdoba , en la Imprenta de Don Rafael Garcia  
Rodriguez , Calle de la Librería.